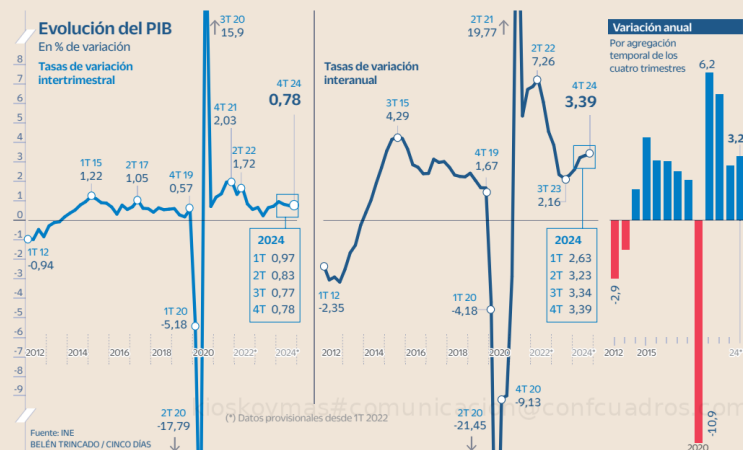




La economía española creció un 3,2% en 2024 impulsada por el consumo de los hogares

El INE confirma que el PIB subió un robusto 0,8% en el último trimestre del año pasado

España aportó el 50% del avance de la actividad en la eurozona

ANTONIO MAQUEDA
MADRID

Al margen de la escasa actividad en la eurozona, casi como si no importara lo que pueda suceder con sus socios comerciales, la economía española entró en las curvas el año pasado pisando el acelerador. El INE confirmó ayer que el PIB creció en 2024 un 3,2%, un ritmo mayor que el 2,7% que se registró en el ejercicio precedente. No solo no se ralentizó con la eurozona, sino que tomó velocidad. El principal motor fue el consumo de los hogares, que con un avance del 2,8% fue cogiendo una fortaleza cada vez mayor, conforme se moderaban los precios, subían los sueldos al 5% de media, aumentaba la población por la llegada de inmigrantes, descendían los tipos y se mantenían parte de las ayudas diseñadas para paliar el golpe de la inflación.

También contribuyó la subida del 8,5% de las pensiones, que provocó que se

elevara algo el ahorro. Y todo ello se tradujo en un mayor consumo de bienes duraderos y, sobre todo, en un fuerte tirón de las ramas de comercio, transporte y hostelería. Desde la pandemia el consumo había tenido un comportamiento algo más retrasado que otras rubricas, muy afectado por la crisis inflacionaria. Pero ahora ha tomado el relevo y es el motor indudable de la actividad. Si bien en per cápita todavía está justo recuperando los niveles previos a la covid.

Otros tres factores han sido decisivos para que el crecimiento exhibido por la economía española durante el año pasado sea incluso más elevado que lo que marcó el consumo de los hogares: una llegada de inmigrantes que impulsó el dinamismo del mercado laboral, creando cerca de 500.000 empleos de los que el 88% fueron trabajadores extranjeros y de doble nacionalidad; un turismo en cifras récord tras la pandemia que, aunque se frenó, aumentó un 11% interanual incluso con los precios subiendo con fuerza, compensando el estancamiento de las exportaciones de bienes, y un consumo público que siguió avanzando con gran vigor, a tasas del 4,1% a pesar de haber crecido más de un 20% desde la covid, empujado sobre todo por las comunidades y apoyado en

una recaudación disparada por la inflación.

Con estos motores, la demanda nacional brindó 2,8 puntos al crecimiento. El incremento trimestral del PIB también sorprendió con un 0,8% que ya había adelantado el INE y que se confirma, una tasa igual a la de los dos trimestres precedentes. El PIB encadena seis trimestres consecutivos aumentando al 0,7% o por encima. El Ministerio de Economía destaca que el año pasado España aportó a la eurozona el 50% del total del crecimiento. "En el crecimiento de este año ha tenido mucho peso el consumo privado y el público, con un repunte de la inversión en el tramo final del año y que habría que ver si se sostiene durante este ejercicio", explica María Jesús Fernández, analista de Funcas.

Bienes de equipo

La otra nota positiva es que la inversión empieza a repuntar con robustez. Sube un 3% anual gracias a las compras de bienes de equipo y la construcción en un contexto de bajadas de tipos y con los fondos europeos desplegándose. Despegó con fuerza al final de 2024 después de varios años arrojando comportamientos pobres. Aunque la privada sigue rezagada, sin recuperar los niveles previos a la pandemia, y eso representa un reto y una preocupación

de cara al crecimiento futuro. La salida al extranjero de 200.000 millones de euros el año pasado supone unos recursos que en parte podían haberse dedicado a la inversión nacional. "Esta tendencia que ha denunciado para toda Europa el expresidente del BCE, Mario Draghi, es incluso más acusada en España", dice Rafael Doménech, economista de BBVA.

Y la productividad también creció. Esta ha sido otra debilidad que ha mostrado la economía desde la pandemia. En parte porque un crecimiento empujado por la llegada de inmigrantes, el turismo y el consumo público no se caracteriza por tirar de la productividad. Pero esta comenzó el año pasado a reactivarse con un aumento interanual del 1,1% por trabajador a tiempo completo y del 0,6% por hora trabajada.

No obstante, la ralentización europea se aprecia ya en los datos. El sector exterior dio señales de debilidad a finales del año pasado. En el cuarto trimestre las exportaciones apenas sumaron un 0,1% trimestral, arrastradas por el retroceso de las ventas de bienes. Al mismo tiempo las importaciones aumentaron un 1,4% trimestral fruto de la demanda nacional, lo que se tradujo en una contribución negativa del sector exterior al crecimiento entre octubre y diciembre.

Funcas calcula que no deflactar el IRPF aportó 9.800 millones

Las rentas medias soportaron el 61,3% del alza de precios entre 2021 y 2024

LUIS PAZ VILLA
MADRID

La espiral inflacionista que siguió a la pandemia y la consecuente subida compensatoria de sueldos y pensiones engrosaron las arcas públicas sin necesidad de grandes reformas fiscales. Este fenómeno, conocido como progresividad en frío, supone un aumento de la tributación de las rentas de los contribuyentes en términos monetarios, en lugar de hacerlo en términos reales, y de empujar a muchos a tributar en tramos superiores sin haber ganado poder adquisitivo. Por este motivo, la opción de deflactar –ajustar la escala del impuesto al IPC– ha ganado peso en el debate fiscal y en la arena política.

La ausencia de la indexación del IRPF incrementó la presión fiscal en España entre 2021 y 2024. Los grandes perjudicados fueron los declarantes de rentas medias, que soportaron el 61,3% del impacto del alza de precios en ese periodo, según explica un reciente artículo publicado en la revista *Cuadernos de Información Económica* editado por Funcas. Estos contribuyentes con rentas medias concentraron el 59,7% de las declaraciones presentadas y el 57,8% de la recaudación del gravamen, según el trabajo académico.

Las simulaciones aplicadas para el estudio, que se nutren de la estadística la Agencia Tributaria de declarantes del IRPF de 2022, revelan que el efecto recaudatorio acumulado de la inflación fue de 9.747 millones de euros entre 2021 y 2024. Además, el impacto medio

por contribuyente fue de 311 euros para las rentas medio-bajas, 458 euros para las medias y 622 euros para las altas. El informe revela que el efecto de la no deflactación oscila entre los 92 euros para los declarantes con una base liquidable inferior a 12.000 euros anuales y los 1.294 euros para aquellos de más de 600.000 euros.

El autor del informe, Desiderio Romero, señala que, si se suma el efecto del IVA a la progresividad en frío del IRPF, el aumento acumulado de la factura fiscal para un hogar de renta media fue de aproximadamente 1.100 euros en el periodo analizado. Por lo que, en ausencia de reformas y bajo el supuesto de una inflación en torno al 2,5% en el futuro, la cuantía que debe abonar a Hacienda un hogar de renta media subirá alrededor de 200 euros cada año. La base liquidable general promedio se situó en 23.600 euros en 2022 para el intervalo de 21.000 a 30.000 euros (renta media).

En sentido amplio, el rango de la base liquidable para las rentas del medio se sitúa entre 17.700 y 47.200 euros anuales. En este baremo, el tramo de 12.000 a 21.000 euros corresponde a rentas medio-bajas, mientras que las rentas medio-altas se sitúan en el intervalo de 30.000 a 60.000 euros. Estos hallazgos se suman al último informe del Registro de Economistas Asesores Fiscales (REAF), que calculó que los contribuyentes ahorrarían entre 200 euros para rentas bajas y 1.500 euros para las muy altas este año si el Ministerio de Hacienda hubiera deflactado el IRPF.



Un operario con una carretilla en Sevilla. PACO PUENTES